

igual que se habla
con total ↓

comida y la calefacción)..., cuántas veces oí allí los naipes golpear las mesas y las conversaciones en voz alta sobre las raciones de carne y de tabaco y sobre el cine proseguir mientras el Führer o uno de sus paladines pronunciaban sus monótonos discursos, y eso que los diarios decían al día siguiente que todo el pueblo los escuchaba.

No, el efecto más potente no lo conseguían ni los discursos, ni los artículos, ni las octavillas, ni los carteles, ni las banderas, no lo conseguía nada que se captase mediante el pensamiento o el sentimiento conscientes.

El nazismo se introducía más bien en la carne y en la sangre de las masas a través de palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente. El dístico de Schiller sobre la «lengua culta que crea y piensa por ti» se suele interpretar de manera puramente estética y, por así decirlo, inofensiva. Un verso logrado en una «lengua culta» no demuestra el talento poético de quien ha dado con él; no resulta muy difícil darse aires de poeta y pensador en una lengua altamente cultivada.

Pero el lenguaje no solo crea y piensa por mí, sino que guía a la vez mis emociones, dirige mi personalidad psíquica, tanto más cuanto mayores son la naturalidad y la inconsciencia con que me entrego a él. ¿Y si la lengua culta se ha formado a partir de elementos tóxicos o se ha convertido en portadora de sustancias tóxicas? Las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta, parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo se produce el efecto tóxico. Si alguien dice una y otra vez «fanático» en vez de «heroico» y «virtuoso», creará finalmente que, en efecto, un fanático es un héroe virtuoso y que sin fanatismo no se puede ser héroe. Las palabras «fanático» y «fanatismo» no fueron inventadas por el Tercer Reich; este solo

→ Chegar a rotar un chubasco por se de i
o que vive, o que vive

III

CARACTERÍSTICA BÁSICA: LA POBREZA

La LTI es pobre de solemnidad. Su pobreza es fundamental; es como si hubiese prestado voto de pobreza.

Mi lucha, la biblia del nacionalsocialismo, se publicó por vez primera en 1925, y desde entonces su lenguaje quedó básicamente fijado, en el sentido literal de la palabra. Mediante la «toma del poder» por el Partido en 1933, pasó de lenguaje de grupo a lenguaje del pueblo, es decir, se apoderó de todos los ámbitos públicos y privados: de la política, de la jurisprudencia, de la economía, del arte, de la ciencia, de la escuela, del deporte, de la familia, de los jardines de infancia y de las habitaciones de los niños. (Un lenguaje de grupo siempre abarcará solo los ámbitos a los que se refiere su cohesión, no la vida entera.) Por supuesto, la LTI se apoderó también, y con particular ahínco, del ejército; de hecho, existe cierta reciprocidad entre el lenguaje militar y la LTI, o, para ser más preciso, el lenguaje militar influyó primero en la LTI y luego esta corrompió el lenguaje del ejército. Por eso hago particular hincapié en esta irradiación. Hasta el año 1945, casi hasta el último día —el *Reich*⁸ se seguía publicando cuando Alemania estaba ya en ruinas y Berlín, cercada—, se siguieron imprimiendo cantidades ingentes de literatura de todo tipo. Octavillas, diarios, revistas, libros de texto, obras científicas y literarias.

8. Semanario nazi fundado en 1940 por Goebbels.

Y en este punto se descubre otra causa más profunda bajo el motivo evidente de la pobreza de la LTI. La LTI no era pobre solo porque todos se veían forzados a adaptarse al mismo modelo, sino en particular porque, optando por una autolimitación, siempre expresaba solo un aspecto de la esencia humana.

Cualquier lenguaje que puede actuar libremente sirve a todas las necesidades humanas, sirve a la razón y al sentimiento, es comunicación y diálogo, monólogo y oración, petición, orden e invocación. La LTI sirve únicamente a la invocación. Con independencia del ámbito privado o público al que pertenezca un tema —no, esto es falso, pues la LTI no conoce un ámbito privado que se diferencie del público, como tampoco distingue entre lenguaje escrito y hablado—, todo es discurso, todo es público. «Tú no eres nada, tu pueblo lo es todo», reza una de sus consignas. Esto significa: tú nunca estarás contigo mismo, nunca solo con los tuyos, estarás siempre ante tu pueblo.

Sería por tanto erróneo decir que la LTI apela en todos los ámbitos exclusivamente a la voluntad. Pues quien apela a la voluntad invoca al individuo, aunque se dirija a la colectividad compuesta por seres individuales. La LTI se centra por completo en despojar al individuo de su esencia individual, en narcotizar su personalidad, en convertirlo en pieza sin ideas ni voluntad de una manada dirigida y azuzada en una dirección determinada, en mero átomo de un bloque de piedra en movimiento. La LTI es el lenguaje del fanatismo de masas. Cuando se dirige al individuo, y no solo a su voluntad, sino también a su pensamiento, cuando es doctrina, enseña los medios necesarios para fanatizar y sugestionar a las masas.

La Ilustración francesa del siglo XVIII tiene dos expresiones, temas o cabezas de turco favoritos: el embuste de los curas y el

XII

SIGNOS DE PUNTUACIÓN

En los individuos y en ciertos grupos se puede observar a veces cierta preferencia característica por este o aquel signo de puntuación. Los eruditos gustan del punto y coma; sus exigencias lógicas piden un signo de separación más decidido que la coma, pero no tan limitador como el punto. El escéptico Renan señala que nunca se podría utilizar con suficiente frecuencia el signo de interrogación. El movimiento prerromántico del *Sturm und Drang* gastaba una cantidad enorme de signos de exclamación. La primera época del naturalismo tiene en Alemania cierta querencia por los guiones: las frases, las series de pensamientos, no se plasman con la lógica esmerada del que escribe sentado ante su escritorio, sino que se interrumpen, sugieren, quedan inacabadas, poseen un carácter fugaz, saltarín, asociativo, como corresponde a un monólogo interior o a una conversación acalorada, sobre todo entre personas poco acostumbradas a pensar.

Podría suponerse que la LTI, retórica en el fondo y siempre dirigida al sentimiento, sería adicta a los signos de exclamación, como el *Sturm und Drang*. Pero no es así; al contrario, parece utilizar ese signo con bastante moderación. Es como si todo se constituyera con tal naturalidad en apelación y exclamación que no necesitara ningún signo de puntuación especial..., pues ¿dónde están las afirmaciones simples, ante las cuales pudiera destacarse la exclamación?

XXIII

CUANDO DOS HACEN LO MISMO

Recuerdo exactamente el momento y la palabra que..., ¿cómo decirlo?..., ¿ampliaron o estrecharon?... mi interés filológico de lo literario a lo específicamente lingüístico. De golpe, el nexo literario de un texto dejaba de tener importancia y uno se quedaba clavado en una palabra aislada, en una forma aislada. Pues la palabra aislada permite de pronto vislumbrar el pensamiento de una época, el pensamiento general en que se inserta el pensamiento del individuo, por el que es influido y tal vez dirigido. Lógicamente, la palabra aislada o la expresión aislada pueden tener significados distintos y hasta contradictorios, dependiendo del contexto en que aparecen, y de este modo vuelvo, pues, a lo literario, a la totalidad del texto que tengo delante. Se precisa de la iluminación recíproca, es necesario contrastar la palabra aislada con la totalidad del documento...

Esto ocurrió cuando Karl Vossler se indignó por la expresión «material humano». Material, dijo, son a lo sumo la piel y los huesos y las tripas de un cuerpo animal; hablar de material humano significa atenerse a la materia y despreciar el espíritu, lo verdaderamente humano del ser humano.

En aquel entonces, no estaba del todo de acuerdo con mi maestro. Sucedió dos años antes de la Primera Guerra Mundial; yo no creía que una guerra fuera aún posible dentro de las fronteras de la verdadera Europa y consideraba por tanto el servicio

los platos. La señora Stühler, la buena bávara, a la que se le notaba el robusto origen bávaro, consolaba a su impaciente marido:

—Cuando puedas viajar de nuevo como representante de tu empresa de confección..., que ya vendrá..., ¡entonces volveremos a tener asistenta!

Stühler se quedó un rato sin decir nada, secando los platos con movimientos vehementes. Luego dijo, acentuando las palabras con tono apasionado:

—Nunca más viajaré... Tienen toda la razón, no es productivo, es mero chanchullo... Quiero trabajar en un jardín o algo por el estilo... ¡Quiero estar cerca de la naturaleza!

El lenguaje del vencedor... no se habla impunemente. Ese lenguaje se respira, y se vive según él.

Este libro excepcional sobre los años más escalofriantes de la historia europea es una brillante crítica de la lengua del Tercer Reich y constituye la principal referencia de toda reflexión acerca del lenguaje totalitario. En este impresionante ensayo, para el que Klemperer comenzó a recopilar información desde el año 1933, en el que los nazis se hicieron con el poder, y cuya redacción llevó a cabo clandestinamente mientras debía trabajar en una fábrica y residir en una «casa de judíos», se pone de manifiesto el don de este filólogo alemán para plantear cuestiones complejas de forma apasionante y amena. Más de sesenta años después de su publicación, *LTI* se revela tan actual y provocador como entonces en la medida en que muestra como ninguna sociedad permanece ajena a los peligros de la manipulación de la lengua.



editorial minúscula

ISBN 978-84-95567-07-7



9 788495 587077